

DISCIPULADO EN CÉLULAS
TEMA 2 - “ESPIRITU SANTO”
LECCIÓN 1 - “LA PERSONA”
CAPITULO 1



**LA TERCERA PERSONA
DE LA TRINIDAD**

Juan 16:13

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”.

De todas las doctrinas de la Biblia, la más complicada y misteriosa es sin lugar a dudas la doctrina trinitaria, muchos cristianos hasta la fecha sobre todo los teólogos de diferentes movimientos no aceptan del todo la divinidad del Espíritu Santo como persona y forman parte de la Trinidad y ya ni se diga de hombres que profesan otras religiones entre ellos los judíos, a quien en sus Escrituras (Antiguo Testamento) el mismo Espíritu Santo les dejó clara evidencia de su existencia como persona, como Dios mismo, ellos le nombran RUAJHA-KODESH.

Mucho se ha hablado del Espíritu Santo, pero casi siempre de su obra, de sus hechos, de sus dones, de su fruto, pero hoy hablaremos con respecto a su persona

El asunto en este caso lo dividiremos en seis partes:

1. La personalidad del Espíritu Santo
2. La deidad del Espíritu Santo
3. El testimonio del Antiguo Testamento
4. El testimonio del Nuevo Testamento
5. Sus relaciones
6. Su carácter adorable

Job 33:4 “El Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida”.

Juan 20:22 “Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”.

Indudablemente, los actos creadores que aquí se mencionan son obras supremas de Dios, y difícilmente podríamos creer que el viento o el aliento de Dios, como tal pudiera realizarlas.

Ninguno duda de que Dios el Padre sea una persona, sin embargo El es Espíritu.

Juan 4:24 “Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren”.

Entonces, hasta por sentido común es incongruente que digan que el Espíritu Santo no es una persona.

El hecho de que Cristo se refirió a Él como a otro Consolador (Paraclete), capaz de funcionar en todo aspecto como el mismo Cristo lo hizo, sirve para acabar con las dudas como respecto a la personalidad del Espíritu Santo.

Juan 14:16 “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que éste con vosotros para siempre”.

2.- **La deidad del Espíritu Santo.**

- a) Al Espíritu Santo se le da el nombre de Dios.-
En el Antiguo Testamento se habla del Espíritu como de Jehová.

Isaías 61:1 “El espíritu de Jehová el Señor está sobre mi ...”

En el Nuevo Testamento, Pedro acusa a Ananías de haber mentido al Espíritu Santo, y declara que eso es mentir contra Dios: (Hechos 5:3-4). En 2 Corintios 3:17 se dice del Espíritu que es el Señor (Adonai), nombre que es claramente el título de Jehová.

- b) Al Espíritu Santo se le asocia con Dios, el Padre y con el Hijo absolutamente en todos los actos, en la creación (Génesis 1), en la inspiración de las Escrituras (2 Timoteo 3:16), en la revelación (Juan 16:13), en la encarnación de Cristo (Lucas 1:35; Mateo 1:20), en el bautismo (Mateo 3:16), en su ministerio (Mateo 4:1), en su muerte (Hebreos 9:14), en su resurrección (Romanos 8:11).

- c) Los atributos de Dios son también del Espíritu Santo.
El Espíritu es eterno (Hechos 9:14) es Omnipresente, él mora en todo creyente (1 Corintios 6:19) es Omnisciente, escudriña todas las cosas, aun las profundidades de Dios (1 Corintios 2:10) tiene suprema majestad, pues entristecerlo, despreciarlo o blasfemarle es un pecado en la forma más seria (Mateo 12:31).

Se puede concluir, entonces que el Espíritu Santo es Uno que comparte igualmente la deidad con el Padre y el Hijo.

3.- El testimonio del Antiguo Testamento

En este punto encontramos que la revelación del Espíritu Santo, como la de Jesucristo está un tanto velada, en sombras, esperando el tiempo cuando la segunda persona y la tercera estuvieran en el cumplimiento pleno de sus respectivos ministerios.

Esto no quiere decir que no existieron en los tiempos pasados, recordemos que son eternos (sin tiempo), y aunque su actividad era plena sólo algunos hombres escogidos por Dios recibieron su influencia y revelación.

- a) El Espíritu Santo en la creación.
Desde el primer versículo del Antiguo Testamento se da testimonio con respecto al Espíritu como el que creó todas las cosas y mediante el cual se sostienen. La impresión que nos da el texto (Génesis 1) es que hay Uno en la divinidad que habla la palabra o da el mandamiento y Uno que ejecuta aquello que se determina: Dios dijo “sean las cosas”. El Padre determinó, el Hijo habló (el Verbo) y el Espíritu Santo ejecutó o llevó a cabo.
- b) El Espíritu Santo en la profecía.
El Espíritu Santo descendió sobre aquellos hombres que Dios señaló para cumplir sus propósitos en su pueblo – los profetas – la expresión que se repetía a menudo: “El Espíritu de Jehová vino sobre mí”.

La notable manifestación del Espíritu que vino sobre los hombres del periodo antiguo es aquella que recibe el nombre Espíritu de profecía. La autoridad suprema de los profetas era reconocida por reyes y gobernantes porque proclamaban la ley de Dios – voluntad, eso lo confirma Pedro en el Nuevo Testamento.

2 Pedro 1:21 “Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”.

Dos pasajes extraordinarios y vitales tienden a revelarnos la gran expectación de la gente y las provisiones que se les hacían divinamente:

Hageo 2:5 “Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis”.

Zacarías 4:6 “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”.

- c) El Espíritu Santo en relación con los individuos.
En el Antiguo Testamento no se dice que el Espíritu venía a morar en los santos del pueblo del pacto. Ni hay tampoco ninguna palabra relacionada con el bautismo del Espíritu, sin embargo hay evidencia de la influencia del Espíritu en muchos hombres que Dios usó para sus propósitos.

El Espíritu Santo solo los inspiraba y motivaba temporalmente mientras cumplían lo encomendado por Dios, pero no moraba en ellos, era un Espíritu Omnipresente y no residente como en el Nuevo Testamento.

4.- El testimonio del Nuevo Testamento.

Es evidente que la plena manifestación de su personalidad y deidad se declara abiertamente en el Nuevo Testamento, así como lo encontramos en la persona de Jesucristo sin que esto signifique que hubo cambios en el Espíritu Santo del Antiguo Testamento porque como Dios él es inmutable.

A él se le presenta como Uno que viene al mundo por promesa tanto del Padre como del Hijo (Juan 14:26; 16:7) en esa calidad vino el día de Pentecostés, aunque Él ya estaba en el mundo como Espíritu Omnipresente, pero a partir del Pentecostés fue un espíritu residente en todo aquel que crea en Jesucristo (su iglesia) y abandonaría este mundo como residente cuando su templo sea quitado (cuando Cristo venga por su iglesia) y volvería como Espíritu Omnipresente, tal circunstancia ocurrió también con Jesucristo.

5.- Sus relaciones

- a) Relación del Espíritu con el Padre.
Se nos declara que el Espíritu procede del Padre, ejecuta los planes del Padre.
Los amplios títulos “El Espíritu de Dios” y “El Espíritu de vuestro Padre”, son muestra inequívoca que el Espíritu Santo es Dios.

- b) **Relación del Espíritu con el Hijo.**
La relación entre la segunda y la tercera persona de la divinidad es sumamente estrecha en todos los sentidos desde su encarnación hasta su muerte (Mateo 1:20; Hebreos 9:14).
- c) **Relación del Espíritu Santo con el mundo.**
Como el mundo es uno de los tres principales enemigos del creyente cristiano, el Espíritu es aquel poder capaz de librar de las tentaciones del mundo. Hay dos citas contundentes en este caso:

Juan 16:7-11

2 Tesalonicenses 2:6-7 “Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya esta en acción el ministerio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio”.

- d) **Relación del Espíritu con los cristianos.**
El Espíritu lo engendra (nuevo nacimiento) Juan 1:13, lo regenera, mora en él, lo unge, lo bautiza, lo sella y lo llena, para que el cristiano ande como es digno del supremo llamamiento.

6.- **Su carácter adorable.**

Por razones no reveladas, la tercera persona de la deidad lleva el título distintivo ESPÍRITU SANTO. Su carácter adorable lo lleva a morar en seres pecadores sobre la tierra, dado que su SANTIDAD Y UNCIÓN rompe todo yugo en la vida de los creyentes que sepan presentaros por él como un padrino de bodas, sin mancha y sin arruga delante del novio Jesucristo.

Apocalipsis 19:7-8 “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos”.